

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

## OBISPADO DE OSMA.

Este Boletín se publica todos los sábados. — Los que gusten suscribirse deberán verificarlo en la Secretaría de Cámara por precio de 8 rs. cada trimestre, franco de porte. — Se insertarán *gratis* los comunicados y anuncios que remitan los señores eclesiásticos, siempre que obtengan la aprobación del Prelado. Todas las comunicaciones deberán franquearse previamente, sin cuyo requisito no se recibirán; y llevarán este sobre: *Al Director del BOLETIN ECLESIASTICO del Obispado de Osma, en el Burgo.* — Los números sueltos se venden á 6 cuartos.

### NOTICIAS DE LA DIOCESIS.

Nuestro Ilmo. Prelado continúa sin novedad en su importante salud.

El domingo 21 del actual presenció es- la religiosa población uno de esos actos sencillos al par que sublimes, que ponen de relieve el origen celeste y la incontrastable verdad de nuestra religion augusta. Hablamos de la solemne rogativa, que se hizo despues de las Horas canónicas para ganar el Santo Jubileo concedido por la Santidad de Pio IX que felizmente gobierna la Iglesia. Al efecto habia designado de antemano nuestro Ilmo. Prelado la Santa Iglesia Catedral, la de nuestra Señora del Cármen situada estramuros de la Villa y la del Santo Hospital de San Agustin en la Plaza Mayor. Pero el dia se presentó tan crudo y amenazador, y estaba el suelo tan malo con la nieve que habia caido en los anteriores, que se creyó una temeridad el que la procesion saliese á las indicadas Iglesias, máxime porque si en la Catedral cabia el numeroso pueblo que habia con-

currido, no así en aquéllas, fuera de las que hubiera de haberse quedado en mas de sus dos terceras partes, mientras se recitasen las preces de costumbre. Por esa causa se determinó hacer la rogativa sin salir del templo catedral, como efectivamente se ejecutó dando dos vueltas á los espaciosos cláustros y naves laterales de aquel, recitando la letania de los Santos, y terminando la primera en la capilla Real ó del Venerable Palafox, en que se venera la imágen de nuestra Señora de la Concepcion, y la segunda en la capilla de la Parroquia, para volver al altar mayor, desde donde se habia empezado. Despues de la primera vuelta y delante del altar de nuestra Señora se cantaron las preces de la Virgen, y despues de la segunda en el de la Parroquia el Salmo 31: *Beati quorum remissæ sunt iniquitates*, segundo de los Penitenciales, con otras preces, terminando estas en el altar mayor, y todo el acto con la bendicion de S. S. Ilma., que recibió con fervor la multitud arrodillada.

Nada diremos de los suavísimos afectos, que escitan en el alma verdaderamente cristiana estos actos religiosos. Seria inútil

querer explicar esos afectos, pues el que ha tenido la dicha de sentirlos sabe muy bien lo que son, y al que nunca los ha sentido, no se le pueden hacer comprender con palabras. Son como las ideas simples, color, sonido, etc., que no pueden adquirirse sino por el sentido á que pertenecen: y así como perderia el tiempo el que por medio de palabras pretendiese hacer conocer el verde ó el encarnado á un ciego de nacimiento, así tambien lo perderia el que quisiese dar idea de aquellas dulces emociones á quien carezca, ó nunca haya ejercitado el sentido de donde proceden. ¿Cuál es este? Un corazon temeroso de Dios, un corazon amante de su Dios.

*Continúa la suscripcion para la iglesia católica de San Pedro en Londres.*

	Rs.	Mrs.
Suma anterior	1017	4
Un prebendado de esta Santa Iglesia Catedral, bien penetrado de lo mucho que interesa á la Iglesia la realizacion de este proyecto colosal.	49	6
Otro id. D. Manuel Frontenebro, vecino de Aranda de Duero.	6	6
Total.	1061	4

**CRONICA RELIGIOSA.**

*Concluye el artículo relativo á los jesuitas, que dió principio en el número anterior.*

«Nadie ignora, dice el protestante M. Guizot en su *Historia de la civilizacion europea*, que el principal poder instituido para luchar con la revolucion religio-

sa del siglo XVI fue la orden de los Jesuitas. La obra funesta de Lutero habia alcanzado, por multitud de favorables circunstancias, unas proporciones colosales, y el protestantismo se insinuaba por donde quiera en el ánimo de los pueblos. No era posible que la verdadera religion dejara de acudirse á sí misma, como habia hecho siempre guiada por la inspiracion divina. Para cada una de las grandes necesidades de religion, de civilizacion ó de moralidad, que hasta entonces habia sentido el mundo, habia el catolicismo producido una institucion religiosa. Para avergonzar al paganismo por su sensualismo, vivieron los solitarios de la Tebaida; para la predicacion de la verdad á los pueblos, y la refutacion de las heregias, para la redencion de los cautivos, para la observancia de las virtudes cristianas, y su predicacion por medio del ejemplo; en una palabra, para continuar la santa obra inaugurada por los apóstoles y los mártires, se habian fundado anteriormente multitud de órdenes religiosas de uno y otro sexo.

El mismo divino espíritu que habia inspirado á san Francisco de Asís y á santo Domingo, inspira en el siglo XVI y llama á la gloria de los grandes fundadores á un español, soldado de Carlos V. El nuevo apóstol, que va á emprender la obra de santificar el mundo, es un gentil mancebo mas acostumbrado á los usos del mundo que á las prácticas de la devocion; el genio que va á presentarse en el palenque de las discusiones á dirigir la defensa del catolicismo y á proclamar su verdad contra los sofismas de los grandes ingenios y de los eminentes doctores de este siglo de teólogos, es un pobre ignorante que no conoce ni los primeros rudimentos de las letras humanas. Pero ¿qué importa? El celo de la casa del Señor ha abrasado su alma; Dios ha tocado su corazon y hale

inspirado el sagrado entusiasmo que anima á los confesores. El comenzará por santificarse; aunque en edad poco á propósito para ello, él estudiará esas letras, y á los treinta años se sentará en medio de los niños de una escuela, y sujetará su imaginación á las primeras dificultades de la lengua latina. Después que se haya apoderado de los misterios del saber en las aulas de Barcelona, en las universidades de Alcalá y de París, reclutará sus primeros soldados, y con ellos marchará á Roma á ofrecer á los pies del Pontífice la gran idea que su alma ha concebido, y que tan preciosa ha de ser para la causa de la verdad. Formará, bajo el nombre, bajo la protección, bajo la enseña de Jesús, una compañía de nuevos cruzados, que, en el campo de las lides intelectuales, acuda á todos los peligros de la religión y á todas las necesidades religiosas de los pueblos.

En esa Compañía no serán admitidos sino aquellos á quienes la virtud y el talento hagan capaces de la lucha gigantesca y eterna que van á emprender. Los admitidos renunciarán á todos sus intereses mundanos, á todas las ambiciones de su vida, á todos los afectos de su alma, á todos los actos de su voluntad, y serán como un cadáver á discreción de sus superiores, que dispondrán de su completa abnegación como mejor les parezca. El quiere que sean poderosos para obrar el bien cuando se les mande; pero los dejará impotentes para el mal. Además de las dificultades de la admisión, todos serán súbditos de la mas severa disciplina; todos, sin escepcion, estarán sujetos en su vida privada á la inquisición de sus compañeros.

El mismo general tendrá siempre á su lado un admonitor, que le reprenda cuando falte, y los asistentes de las provincias, de los que se deberá valer como mi-

nistros, podrán juzgarle en caso necesario.

» A diferencia de otras órdenes religiosas, el general de la Compañía será perpetuo, para que haya mas unidad y mayor fuerza en el poder que ha de disponer de tantas inteligencias superiores.

» Los Jesuitas no se ocuparán en las mortificaciones de la carne; no buscarán la soledad, ni observarán el silencio; no asistirán á los oficios de coro; su objeto no ha de ser solo el de santificarse, sino el de instruir y de santificar el mundo.

» La idea de la Compañía de Jesús, tal como fue formada y desarrollada hasta en sus mas pequeños pormenores por Ignacio de Loyola, es una de esas ideas grandiosas que solo pueden ser concebidas en la imaginación de un genio; para crearla posible se necesitaba además la fe de un santo y la constancia de un mártir. Dios bendijo tan nobles esfuerzos, y á la hora de la muerte de Ignacio, su espíritu ambicioso debió estar satisfecho de haber conseguido su objeto como no ha podido conseguirlo ninguna otra ambición.

» El había acudido á todas las necesidades del catolicismo: en todos los sitios de peligro habia hecho ver á sus discípulos; y sus discípulos habian convertido á la verdadera fe á las ciudades y á los cleros corrompidos; habian librado de la herejía pueblos próximos á caer en ella; habian consolado á las naciones oprimidas por apóstatas; habian luchado victoriosamente en todas partes con los predicadores de la Reforma. La fama del nuevo instituto habia resonado en todos los ángulos del universo, y los Jesuitas eran, por donde quiera, llamados por los pueblos y por los monarcas, que se disputaban su adquisición.

» Habíase reunido en Trento el concilio general que habia de atender á la cura de

los males de la Iglesia, y los Sumos Pontífices habian nombrado dos Jesuitas en clase de teólogos de la Santa Sede agregados á sus legados. Uno de ellos, Diego Laynez, despues sucesor de Loyola en el generalato de la órden, habia sido, y tenia aun que ser, el hombre grande, el gran teólogo, el gran orador del ilustrado y numeroso concilio. El congreso infalible deseaba siempre oírle antes de formar su opinion definitiva. Cuando las fuerzas físicas sucumbian al exceso del trabajo, y el pobre Jesuita caia enfermo, la teocrática Asamblea, para honrarle, suspendia sus reuniones.

» Los Jesuitas habian surcado los mares y buscado nuevas naciones que conquistar para la mayor gloria de Dios, y las misiones de la Compañía, que tan admirables frutos habian de dar, habian sido dignamente inauguradas en Asia por Francisco Javier, el gran Apóstol de las Indias, el San Pablo de los tiempos modernos, el hombre evangélico, que, como dice Urbano VIII en la bula de su canonización, «vió á sus hijos en Jesucristo multiplicarse mas que las estrellas del cielo y las arenas del mar.»

» No concluyeron con San Ignacio los trabajos y la buena fortuna de sus discípulos. Los Jesuitas siguieron llenando de sabios las conferencias, de maestros las escuelas, los púlpitos de oradores, las misiones de mártires. El mundo admirado los vió de continuo en las cátedras, en los púlpitos, en los hospitales, en los consejos de los reyes, y aun en los campos de batalla. Los pueblos los distinguieron con su cariño; los príncipes les entregaron la dirección de sus conciencias; los pontífices les concedieron cuantas exenciones é inmunidades les sugirió su gratitud. Y así dueños de grandes privilegios; dueños de la conciencia de los reyes y de la conciencia de

los pueblos, cuya juventud educaban; dueños de esas maneras dulces y agradables, de ese atractivo seductor que han sido siempre y son su propiedad y su tipo, se abrieron paso en todas partes, y en todas alcanzaron una influencia extraordinaria, y hasta cierto punto irresistible. Pero jamás quisieron las dignidades y los honores mundanos. Aun los eclesiásticos les están prohibidos por su fundador y por la idea misma de su instituto; y si los Pontífices no han querido someterse siempre á esta regla, como lo hicieron en un principio, y han obligado á algunos Jesuitas á aceptar el Cardenalato, nada por cierto ha perdido de su brillo la púrpura romana en hombros como los de Belarmino y de Toledo.

«Nada es mas cierto, dice hablando de los Jesuitas el protestante M. Guizot: han tenido épocas de grandeza; una gran idea va unida á su nombre, á su influencia, y aun á su historia (1).»

» Todo en esa historia es raro y extraordinario; desde su extraordinario principio hasta su caída extraordinaria. Sus progresos primero, su decadencia despues, fueron el resultado de grandes é incesantes luchas suscitadas y sostenidas de mil modos especiales. Se habian levantado grandes, poderosos y privilegiados; y su grandeza les valió la animosa rivalidad de los que se encontraron inferiores y humillados. A los herejes, que ellos combatian sin tregua, se unieron, para hacerles la guerra, en unas partes las universidades, á las que dejaban sin discípulos, en otras los parlamentos, en otras los reyes, que miraban con celo y envidia su asombrosa influencia moral, y en todas los incrédulos, los impíos, los malos filósofos.

» En Francia, sobre todo, jamás se vió libre la Compañía de terribles conflictos.

(1) *Historia de la civilizacian europea.*

Allí tuvo por formidables enemigos á la Universidad y al Parlamento; allí se encontró frente á frente con el jansenismo; allí vió venir sobre ella, y sufrió los duros golpes de aquellos grandes atletas de Port-Royal, Pascal, Arnauld, Sacy; allí trataron de entregarlos al ludibrio y á la condenacion del mundo, Voltaire con sus sarcamos, los enciclopedistas con sus razonamientos inspirados por el odio.

»Tanta calumnia desvanecida, tanto ataque injusto mejor ó peor librado, produjeron al fin su efecto. Cuando llegó el siglo XVIII, y se vió la escandalosa é incomprendible alianza que la mayor parte de los soberanos de Europa contrajeron con las personas y las ideas de la perversa filosofía política, que socavaba el cimiento de todos los tronos, se dió el singular espectáculo de que los gobiernos, especialmente los católicos, hicieran esfuerzos grandísimos para lograr la destruccion de la célebre Compañía.

»Predicó y empezó á realizar esta nueva cruzada, indigna de los que en ella tomaron parte, el famoso Carvalho, marqués de Pombal, ministro del rey José, ó, por mejor decir, tiranuelo de Portugal. Este hombre, parodia de Richelieu en el vecino reino peninsular, hizo forjar un indigno y calumnioso proceso sobre un supuesto conato de regicidio, de cuyas resultas hubo muchas decapitaciones y confiscaciones, y los Jesuitas fueron espulsados de Portugal. El pretesto de la espulsion, las formas del proceso que le dió origen fueron tan monstruosas, que Pombal á nadie engañó, y los crímenes que procuró ocultar de este modo quedaron al descubierto en toda su espantosa deformidad.

»Los mismos enciclopedistas le criticaron lo que habia hecho; pero el ejemplo fue contagioso. Choiseul en Francia, el conde de Aranda en España, continuaron la per-

secucion de la Compañía. Se necesitaban sus riquezas; se necesitaba empezar de cualquier modo y á cualquier coste la obra de la desamortizacion universal de la propiedad; se necesitaba transigir con las ideas de la mala filosofía moderna; se necesitaba ir inutilizando á los defensores de la fe, porque iba á empezar ó habia empezado el reinado de la duda y de la indiferencia; porque se aproximaban á toda prisa los dias en que la Cruz debia ser derribada de los altares para que una ramera personificara en ellos á la *diosa Razon*. Escusamos repetir lo que los escritores mas competentes han consignado sobre los medios que fueron puestos en juego para decidir contra los Jesuitas á monarcas piadosos como Carlos III; escusamos pintar las angustias que se hicieron sufrir al Sumo Pontífice para arrancarle aquella famosa bula de destruccion de la Compañía, en que, despues de alabarla prolijamente por sus grandes merecimientos, la declaraba disuelta *por amor á la paz de la Iglesia*, cediendo á las instancias de los príncipes cristianos.

»Aquella órden, dice César Cantú (1), era muy poderosa y rica, y su general podia despóticamente disponer de veinte y cinco mil individuos queridos de los pueblos y muy familiarizados con los monarcas, por lo cual se tomaron enérgicas medidas para impedir una conflagracion en todo el orbe... Espidieronse órdenes muy secretas á todos los puntos de la tierra... y la fuerza de las bayonetas escalcó los colegios de los Jesuitas... Pero, ¡oh prodigio! nadie se opuso: aquella Compañía, llena de poder y de deseos de venganza, se inclinó desde luego á la intimacion; se cruzó de brazos y exhaló el último suspiro... No se halló ni siquie-

(1) *Hitoria de Cien años.*

»ra un reo de tantos crímenes como se les  
 »atribuian. De los archivos de la Compañía,  
 »ya invadidos, debían sacarse á luz los  
 »testimonios de sus crímenes para que los  
 »venideros pudiesen blasfemar de ella co-  
 »mo los contemporáneos; pero estamos  
 »todavía esperando en vano esas pruebas.  
 - (1) » Cuando la destrucción de la orden se es-  
 »taba llevando á cabo, el escéptico D'Alembert  
 »escribía (1) á su amigo el rey filósofo  
 »de Prusia, que conservaba en sus Estados á  
 »los Jesuitas, á pesar del ejemplo de los  
 »reyes de la casa de Borbon. « Dicen que  
 »el franciscano Ganganelli trata de des-  
 »pedir á la Sociedad de Jesus, y que pu-  
 »diera suceder que San Francisco de Asis  
 »diese pasaporte á San Ignacio de Loyola.  
 »Paréceme que el Santo Padre, por mas  
 »franciscano que sea, hará una gran ne-  
 »cesidad en licenciar así á su regimiento  
 »de guardias, nada mas que por compla-  
 »cer á los príncipes católicos. Esto se va  
 »á parecer al convenio que hicieron los  
 »lobos con las ovejas, exigiendo aquellos  
 »de estas como primera condicion que les  
 »entregasen los perros: sabido es cómo lo  
 »pasaron despues. Pero sea lo que quiera,  
 »lo que yo extraño, señor, es que mientras  
 »Sus Magestades, Cristianísima, Católica,  
 »Apostólica y Fidelísima destruyen á los  
 »granaderos de la Santa Sede, vuestra  
 »hereticísima Magestad es la única que los  
 »conserva.  
 »Federico de Prusia, en efecto, con-  
 »servó en su reino á los Jesuitas, porque,  
 »segun él, eran sacerdotes de gran mérito  
 »y virtud, y sobre todo, irremplazables  
 »en la enseñanza de la juventud. Igual con-  
 »ducta siguió Catalina de Rusia, la cual  
 »escribía al Papa: « Los protejo, porque sé  
 »que con ello hago un beneficio á mis  
 »pueblos... Esta sociedad, compuesta de

(1) Obras filosóficas de D'Alembert, tomo 18.

»individuos pacíficos é inocentes, quedará  
 »en mi imperio, porque entre todas las  
 »demas corporaciones es la que reputo  
 »mas á propósito para la instrucción de la  
 »juventud... Y en cuanto á los delitos de  
 »que se le ha acusado, yo no he podido  
 »ver las pruebas, y me atrevo á sostener  
 »que tampoco Vuestra Santidad las ha  
 »visto.

» Los príncipes católicos recibieron de los  
 »enciclopedistas el pago que era de esperar.  
 » Los mayores enemigos de los Jesuitas no  
 » pudieron menos de censurar á los gobier-  
 » nos por su conducta, en cuanto los Jesui-  
 » tas desaparecieron, y hasta prodigaron á  
 » estos justos elogios.

- (2) » Ninguna sociedad religiosa, sin excep-  
 » cion, dice el escéptico D'Alembert (1),  
 » puede vanagloriarse de contar en su seno  
 » un número tan prodigioso de hombres  
 » célebres.

- (3) » Han existido entre ellos, dice Voltaire  
 » re (2), escritores de un raro mérito, li-  
 » teratos, eruditos, hombres elocuentes, y  
 » genios.

» El nombre de Jesuita, añadía el filó-  
 » sofo ateo Lalande (3), interesa mi cora-  
 » zon, mi alma y mi gratitud. No se puede  
 » negar que Carvalho y Choiseul han des-  
 » truido, y de un modo irremediable, la  
 » obra mas hermosa de los hombres, obje-  
 » to eterno de mi gratitud y admiración, y  
 » á la que jamás podrá aproximarse ningún  
 » establecimiento sublunar.

» Igual ventajoso juicio ha merecido la  
 » Compañía á todos los historiadores algo  
 » respetables, que despues han escrito acer-  
 » ca de ella. Especialmente respecto de dos  
 » de las grandes tareas que se habían im-

(1) D'Alembert: *Destrucción de los Jesuitas.*

(2) Diccionario filosófico: artículo *Jesuitas.*

(3) *Boletín de Europa.*

puesto, la educación y las misiones en unas y otras Indias, no ha habido ni hay en los autores mas que una voz para admirarlos y elogiarlos. Los mismos protestantes y los ateos se han visto á menudo obligados á hacerlos justicia.

«El éxito que obtuvieron en la enseñanza, dice el protestante Ranke (1), rayó en prodigioso, pues se llegó á notar que la juventud aprendia mas en seis meses en sus escuelas, que durante dos años en las demas, pasando los mismos protestantes á sacar á sus hijos de colegios muy distantes para confiárselos á los Jesuitas.»

«El establecimiento de los Jesuitas españoles en el Paraguay, segun Voltaire (2), parece, respecto de algunas cosas, el triunfo de la humanidad.»

«Los Jesuitas son los únicos, dice tambien Robertson (protestante) (3), que entre todos los dominadores que asaltaron aquellas comarcas con solo el objeto de despojar, encadenar y hundir en el abismo á sus desgraciados habitantes, se establecieron en ellas con miras de humanidad.»

«A pesar de todo, la Sociedad de Jesus sigue siendo blanco de toda clase de ataques. Restablecida por los Pontífices, y aun llamada por los reyes que en otros tiempos la sacrificaron á pesar del cariño que la tenían los pueblos, ahora, por el contrario, son los pueblos los que la rechazan, á despecho del cariño que los reyes la vuelven á manifestar. Así á lo menos lo dicen esos hombres que se atribuyen modestamente el derecho exclusivo de hablar en nombre del pueblo.»

«Los Jesuitas, acusados por sus detractores en tiempo de los reyes absolutos de profesar ideas liberales, son ahora pinta-

dos por sus contrarios como los mayores enemigos de la libertad de los pueblos.

«A lo menos, en otro tiempo, los rivales de la Compañía solian ser dignos de la grandeza de esta; hoy todo ha degenerado, hasta el oficio de calumniar.»

«Melchor Cano y Pascal no merecian tener por sucesores, en la tarea de combatir á los Jesuitas, al inmoral Eugenio Sué, y á los que han estudiado la historia de la Sociedad de Jesus en su *Judio Errante*. Verdad es que si hoy vivieran Pascal y Melchor Cano es muy probable que no atacarian á los Jesuitas como lo hicieron.»

«Nosotros no pedimos que nadie someta su opinion á la nuestra, pues somos mas tolerantes que la mayor parte de los que tienen por profesion y toman por oficio pedir constantemente tolerancia y libertad. Lo que pedimos es decencia y decoro cuando se trata de cosas santas y venerables; respeto, cuando se trata de cosas grandes. Pedimos que no se condene sin oír; que no se use de la calumnia en vez de la razon.»

«Si no se quiere á los Jesuitas, recháceselos; pero respétese su historia. Causa indignacion y vergüenza ver juzgado universalmente por quien ni lo conoce, ni es tal vez capaz de comprenderlo, el gran proceso en que están interesados San Ignacio de Loyola, Diego Laynez, San Francisco de Borja, el Cardenal Belarmino, Petau, Mariana, Bourdaloue, San Francisco Javier; el proceso de esos hombres especiales, á quienes tanto deben la educación, las ciencias y las letras; de esos hombres que tantos otros han formado para la historia; en cuyas escuelas han aprendido tantos otros el camino de la gloria, desde Tasso á Bossuet, desde Galileo á Fenelon; que han sabido desarrollar el genio en las privilegiadas inteligencias de Descartes, Molière, Corneille, J. B. Rous-

(1) *Historia del Papismo.*

(2) *Ensayo sobre las costumbres.*

(3) *Historia de Carlos V*, lib. VI.

seau, Vico, Alfieri, Buffon, Bourke... Pero no citemos nombres; si hubiéramos de recorrer el catálogo de sus santos, de sus mártires, de sus ilustres afiliados, de sus hombres célebres, de sus eminentes discípulos, las dimensiones de este artículo no bastarían para citar los nombres ilustres de esos catálogos, los nombres que todos saben sin que nosotros los recordemos.

De *La Estrella* del martes 16 del actual copiamos la siguiente

«*Necrologia.*—El Sacro Colegio ha perdido uno de sus individuos, la diócesis hispalense su arzobispo y la España uno de sus mas sábios é ilustres prelados. Los periódicos de Sevilla del 12 nos anuncian que el dia anterior á las diez de la mañana habia fallecido en el palacio arzobispal de la villa de Umbrete el señor arzobispo de aquella diócesis.

«El Excmo. Sr. D. Judas José Romo y Gamboa, presbítero cardenal de la S. I. R., caballero gran cruz de la Real y distinguida orden española de Carlos III, y de la americana de Isabel la Católica, arzobispo de Sevilla, etc., etc., habia nacido en la villa de Cañizar, provincia de Guadalajara, diócesis de Toledo, en 7 de febrero de 1779; siendo canónigo de Sigüenza fue presentado para el obispado de Canarias en 20 de julio de 1833, preconizado en 20 de enero de 1834, consagrado en Madrid en 1.º de mayo del mismo año, trasladado á la metropolitana de Sevilla en 10 de setiembre de 1847, preconizado para la misma en 17 de diciembre siguiente, y creado cardenal en el consistorio de 30 de setiembre de 1850. R. I. P.»

Se ha recibido la entrega 27 del verdadero retrato de la Compañía de Jesus, que sale á luz en Barcelona. Los Sres. suscritores á esta obra pueden recoger dicha entrega en casa de D. Bonifacio Perez, Cura Párroco de esta villa.

## ANUNCIOS.

**INSTRUCCION** de lo que debe practicarse para ganar el Jubileo Santo concedido en 4.º de agosto último, compuesta por el Dr. D. Lorenzo Martinez y Sanz, canónigo penitenciario de la Santa Iglesia Catedral de Cuenca. Se vende á nueve cuartos en la redaccion del *Boletin Eclesiástico* de Cuenca.

Los que quieran recibirla por el correo franca de porte, remitirán al redactor del mismo Boletin dos sellos de á cuatro cuartos en carta franca.

Se halla de venta en la redaccion de este **BOLETIN.**

**GRAMATICA HISPANO-LATINA**, teórico-práctica, para el estudio simultáneo de las lenguas latina y castellana comparadas, escrita con arreglo al programa oficial para que sirva de testo en los establecimientos públicos del reino, por D. Raimundo Miguel, catedrático de Humanidades en el Instituto provincial de segunda enseñanza de Burgos.—Cuarta edicion.—Un tomo en holandesa, 20 rs.

**CATECHISMUS ROMANUS** ad parochos ex SS. Concilii Tridentini decreto Pii V. Pontif. Maximi jussu Editus, et in hac postrema editione ad Taurinense exemplar, omnium perfectissimum, plane conformatus et à mendis purgatus. Un tomo en 4.º, pta. 16 rs.

**MANUAL DE CONFESORES**, con su *Apendice*, por J. Gaumé; 2 t. en 8.º, 42 reales pta.

**ULLOA**: Contiene 560 consideraciones para rezar el Santísimo Rosario de Nuestra Señora. 1 tomo en 4.º, pasta 20 rs.

Se hallan de venta en la imprenta de este Boletín.

BURGO DE OSMA.

IMPRENTA DE JOSE R. CALLEJA.